

# ARTÍCULO ESPECIAL

Gac Med Bilbao. 2018;115(1):11-12



## Homenaje al profesor José Guimón Ugartechea

Tribute to Professor José Guimón Ugartechea

José Guimón Ugartechea irakaslearen omenaldia

Quisiera agradecer a la Gaceta Médica de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao la oportunidad que me da de poder expresarme acerca de nuestro querido amigo y compañero, José Guimón, que nos dejó el 5 de diciembre del 2016, justo antes de las fiestas de Navidad.

Sabía que estaba muy enfermo, a través de mi hermano Ricardo, y que las cosas se estaban complicando, pero me sorprendió a mí mismo la pena profunda que me entró al conocer el desenlace. Sentía que alguien muy querido se me había ido.

Desde mi juventud, cuando acabé la carrera de Medicina en Valladolid, a los 22 años, y decidí especializarme en Psiquiatría, José estuvo siempre presente cuando le pedía ayuda y consejos. Recuerdo los simposios y los congresos que organizaba en Bilbao, donde acudíamos los jóvenes estudiantes de Psiquiatría, venidos de todo el país.

Allá, por los inicios de los años 70, yo trabajaba en el Hospital Psiquiátrico de Salt (Gerona) y era alumno de la Escuela Profesional de Psiquiatría de la Cátedra del profesor Juan Obiols en Barcelona. José, que pasaba los veranos en Peratallada (Gerona) donde la familia de su mujer, Pilar Ros, tenía una casa, una antigua rectoría llena de encanto (¡y de la que aún me acuerdo que había que llamar a una centralita y pedir por el n.º 10 de los Sres. Ros!), me enseñó toda esa zona tan bonita del Ampurdán (Bagur, La Bisbal, etc.). Él solía hacer cursos de cerámica en La Bisbal por las mañanas. Siempre fue un gran amante de las artes plásticas, de la literatura y otras artes.

Más tarde, me ayudó a encontrar trabajo en Suiza, donde José había estado trabajando con el profesor Julián de Ajuriaguerra, director del Hospital Psiquiátrico

de Bel-Air (Ginebra). Llegar a Bel-Air para pedir trabajo al profesor Ajuriaguerra, con una carta de José, era tener todas las puertas abiertas y, efectivamente, así fue. Gracias a él pude formarme durante 8 años en Psiquiatría y en Psicoanálisis, y disfrutar un par de años de las presentaciones clínicas de los miércoles del profesor Ajuriaguerra antes de que fuera nombrado miembro del Collège de France, en París. Pude también disfrutar de los grandes “patrones” de la psiquiatría y del psicoanálisis de aquella época (Prof. Garrone, Prof. Diatkine, Prof. Durand, Prof. Müller, Prof. Schneider, Prof. Kauffman, etc.).

José Guimón era de esa raza de psiquiatras que, como su gran maestro, el profesor Julián de Ajuriaguerra, seguían en línea directa la saga de J. H. Jackson, Henri Ey, Wallon etc., en el campo de la Psiquiatría, y de Francis Pasche, Maurice Bouvet etc., en el terreno psicoanalítico, aunque José era también un gran conocedor de la teoría de la escuela kleniana.

Ávido de conocimientos, no escatimaba en acudir a las fuentes del saber. Así, no dudó en irse a Nueva York, a trabajar con el profesor Rojas Marcos, o a emprender un análisis didáctico y una formación psicoanalítica que le hizo miembro, en primer lugar, de la Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM) y, más tarde, de la Sociedad Suiza de Psicoanálisis (SSP), ambas sociedades miembros de la IPA (International Psychoanalytical Association).

Ejerció su labor docente e investigadora en múltiples lugares: Bilbao, Barcelona, Madrid, Nueva York y, los diez últimos años antes de jubilarse, en Ginebra, donde retomó la cátedra que su querido maestro, Julián de Ajuriaguerra, ejerció tantos años.



**Figura 1.** Dr. José María Franco Vicario.

En 1980, José presidió en Valladolid el tribunal de mi tesis doctoral (“Modificaciones de la glándula tiroidea bajo el efecto del electroshock”) que había dirigido el profesor Pedro Gómez Bosque. Aquí, de nuevo, tenía a José a mi lado. Recuerdo con mucho cariño su apoyo y la tranquilidad que me daba tenerlo ahí. La comida que luego tuvimos en el asador “La Fragua” fue una fiesta para celebrar el “cum laude” que me concedieron.

Ya de vuelta a España, a Barcelona, en 1984, José estaba muy pendiente de que me pudiera ganar la vida con mi profesión. La vuelta a tu país (en realidad Cataluña no era mi país, sino el de mi mujer; en Bilbao hubiera sido muy distinto) es siempre difícil. En los trabajos que solicitaba en la sanidad pública me rechazaban por “estar demasiado formado”.

Un día, José se presentó en mi casa para ofrecerme dirigir una clínica privada de psiquiatría que una compañía americana quería abrir en Barcelona. Finalmente, el proyecto no se realizó pero, otra vez José estaba allí, generosamente preocupado por mi situación profesional y vital.

Después, las cosas me fueron mejor poco a poco y, efectivamente, he podido vivir y vivo bien de mi profesión. Por eso estoy totalmente de acuerdo con el profesor Rojas Marcos cuando dice en El País (Obituarios, “In memoriam” José Guimón Ugartechea, lunes 19/12/2016, pág. 43) que: “José era un gran mentor por naturaleza; siempre dispuesto a apoyar y a ser guía”. Al menos, conmigo, lo fue siempre, y solo tengo palabras de agradecimiento y de afecto hacia él.

Me quedé muy sorprendido cuando, al día siguiente de morir José, me llamó un paciente de parte de él para pedirme hora. Antes de que yo dijese nada, el paciente me dijo: “No sé si usted lo sabe, el Dr. Guimón murió ayer”.

“Non, José, tu ne m’as pas quitté, tu resteras toujours près de moi et de tous ceux qui avons eu la chance de te connaître” (“No, José, no me has abandonado, siempre estarás cerca de mí y de todos aquellos que hemos tenido la suerte de haberte conocido”).

José María Franco Vicario